

Ediciones *Le Monde diplomatique* «el Dipló»
Capital intelectual

El caso Snowden

Así espía Estados Unidos al mundo

Antoine Lefébure

LE MONDE
diplomatie

ci Capital intelectual

© de la presente edición: Capital Intelectual S. A., 2014
Primera edición en Argentina: agosto de 2014

Capital Intelectual S. A. edita, también, el periódico mensual
Le Monde diplomatique, edición Cono Sur
Director: José Natanson

Coordinador de la Colección *Le Monde diplomatique*: Carlos Alfieri
Traducción: Bárbara Poey Sowerby
Corrección: Alfredo Cortés y Germán Conde
Diseño de tapa e interior: Carlos Torres
Producción: Norberto Natale
Foto de tapa: shutterstock / © Augusto Cabral

Paraguay 1535 (C1061ABC) Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Teléfono: (54-11) 4872-1300
www.editorialcapin.com.ar

Suscripciones: secretaria@eldiplo.org
Pedidos en Argentina: pedidos@capin.com.ar
Pedidos desde el exterior: exterior@capin.com.ar

Edición: 2.000 ejemplares
ISBN 978-987-614-453-7

Hecho el depósito que ordena la Ley 11.723
Libro de edición argentina. Impreso en Argentina
Printed in Argentina

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier
medio o procedimiento sin el permiso escrito de la editorial.

Lefébure, Antoine
El caso Snowden. Así espía Estados Unidos al mundo.
1a ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Capital Intelectual, 2014
368 págs.; 15 x 22 cm - (*Le Monde diplomatique*; 66)
ISBN 978-987-614-453-7
1. Política internacional. 2. Espionaje. I. Título
CDD 327.123

Fecha de catalogación: 01/08/2014

Índice

Presentación	13
Introducción:	
“En una escala de daños de uno a diez, estamos en doce”	15
La revelación de la amplitud del control global de la NSA	16
¿Por qué este libro? O la insoportable metáfora de la “aguja en el pajar”	17
De las radios libres a la crítica del espionaje electrónico	19
Agradecimientos indispensables	22

Parte I

Edward Snowden, el hombre de las sombras que quería iluminar el mundo	25
Capítulo 1 Snowden, un joven inquieto	27
Internet, refugio y ámbito de libertad	27
El patriota decepcionado por el ejército, luego indignado con los métodos de la CIA	30
Un ciudadano decepcionado por Barack Obama	33
Más cerca de la NSA	35
Capítulo 2 Encuentros secretos en Hong Kong	39
El bloguero comprometido Glenn Greenwald deja escapar la exclusiva	40
Laura Poitras, una documentalista batalladora	42
Laura Poitras logra convencer a Glenn Greenwald	45
<i>The Washington Post</i> pierde la exclusiva	46
En Hong Kong, un encuentro digno de un policial	49
Capítulo 3 Junio de 2013: las primeras revelaciones	53
Primera exclusiva: Verizon le entrega sus comunicaciones a la NSA	54
Prism conmociona al mundo	56
Edward Snowden aparece	58

Una novia bajo la luz de los proyectores	61
Frente al diluvio de revelaciones, el pánico de la NSA	63
Capítulo 4 Moscú, una libertad muy vigilada	65
En Hong Kong, Snowden se evapora	65
El alertador deja Hong Kong	67
Sarah Harrison, el ángel de la guarda enviado por WikiLeaks	69
Varado en zona de tránsito en el aeropuerto de Moscú	71
La reticencia del Kremlin	74
Edward Snowden obtiene el asilo en Moscú	77
Una libertad muy vigilada	78
Capítulo 5 Una conmoción planetaria: malestar en Europa	83
Frente al escándalo, Europa mantiene un perfil bajo	84
El malestar atlantista del gobierno francés	87
Julio de 2013: Bolivia humillada	89
Frente a las revelaciones, el “teatro político” de las autoridades francesas	91
Alemania bajo la férula de la inteligencia estadounidense	94
Capítulo 6 Del escándalo Echelon al caso Prism	101
Cuando a Europa le flaquea la memoria: las revelaciones olvidadas de 1998-1999 sobre el sistema Echelon	101
El “efecto 11 de Septiembre” neutraliza la investigación del Parlamento Europeo sobre el sistema Echelon	104
Brasil y México bajo el fuego de la NSA	108
Escándalo diplomático en Naciones Unidas	112

Parte II

La NSA, un imperio del secreto en medio de la globalización	117
Capítulo 7 La red mundial tentacular construida por la NSA	119
Una larga tradición de espionaje desde 1952	119
Cuando la NSA preparaba golpes nucleares contra la URSS	123
Los fracasos de la NSA en Vietnam	127
Israel 1967: ¡hundán al buque espía!	129
Corea del Norte no le tiene miedo a la NSA	132

Capítulo 8 El traumatismo del 11 de Septiembre	137
Señales de alerta ignoradas por los servicios de inteligencia	138
La exacerbación de la lucha antiterrorista	142
CIA-NSA: el dúo de ases de la inteligencia estadounidense	145
Las operaciones secretas del Special Collection Service	148
Intervenciones indiscriminadas en los asuntos del mundo	151
Capítulo 9 El mundo bajo escucha	155
El sueño (casi) realizado del general Keith B. Alexander: que la NSA controle por completo el ciberespacio	155
Estaciones de interceptación a través del mundo	158
Upstream: el programa de la NSA para interceptar los flujos de Internet de los cables submarinos	160
2009: las revelaciones de Mark Klein sobre la interceptación de los cables de AT&T por parte de la NSA	163
Prism, o la vigilancia generalizada de la actividad electrónica	167
La ley no permite evitar abusos de la NSA	169
“Metadatos” valiosos para la NSA	174
XKeyscore, un gigantesco programa de búsqueda en la web	176
Capítulo 10 El GCHQ, fiel aliado inglés de Washington	181
El secret treaty UKUSA de 1947	181
1976: las primeras revelaciones de Duncan Campbell, un joven universitario británico muy curioso	183
Echelon, el descubrimiento de un sistema de vigilancia mundial	186
La reconversión del GCHQ en la década de 1990: dominar Internet	191
GCHQ-NSA, ¿una relación de igual a igual?	194
Un servicio debilitado por las revelaciones de Edward Snowden	199

Parte III

La locura de la vigilancia electrónica a partir del 11 de septiembre de 2001	203
Capítulo 11 Las ambiciones sin límite de la NSA de la década de 2000	205

En Bluffdale (Utah), el delirante proyecto de almacenamiento del tráfico mundial de Internet	206
Booz Allen Hamilton y los otros: la NSA privatiza el negocio del espionaje estatal	208
Empresas que resisten	210
Cuando la NSA sabotea la seguridad de Internet	213
Capítulo 12 La guerra cibernética o el mayor secreto de la NSA	219
La TAO en el centro de la guerra cibernética	219
Aprovechar las vulnerabilidades de Internet: empresas privadas en la vanguardia de la guerra cibernética	224
Los virus informáticos Stuxnet y Flame, monstruosas invenciones de la NSA	227
Stuxnet, ¿caja de Pandora de una nueva Hiroshima?	230
Capítulo 13 ¿Existe una NSA francesa?	235
La vigilancia de las comunicaciones en Francia, un arma política muy antigua	236
Un marco siempre insuficiente	238
“Frenchelon”, la red de escucha de la DGSE en Francia y en el mundo	240
La DGSE: recursos limitados, pero una cooperación constante con la NSA	243
Los servicios de inteligencia recurren en forma creciente a las empresas privadas	246
Capítulo 14 Los alertadores, ¿traidores o héroes?	251
Las revelaciones de Snowden: ¿un “acto de traición”?	251
El controvertido papel de los alertadores, un viejo debate	255
2003: el caso Katharine Gun, alertadora contra la guerra de Irak	258
Thomas Drake, alertador y emblemática víctima del gobierno estadounidense	260
Barack Obama a la ofensiva contra las libertades democráticas	264
Las “filtraciones controladas” de la administración Obama	266
Los periodistas bajo la lupa	270

Capítulo 15 La criminalización del periodismo: Glenn Greenwald en el ojo de la tormenta	273
Glenn Greenwald, abogado y periodista firmemente independiente	274
“La valentía es contagiosa”: Greenwald se compromete por el “increíble sacrificio de Edward Snowden”	276
Linchamiento mediático: los extravíos de los periodistas <i>vedettes</i> del <i>establishment</i>	279
Londres arremete contra <i>The Guardian</i>	284
Se destruyen los discos duros	287
Agosto de 2013: el arresto de David Miranda en Londres	290
El objetivo del gobierno británico: “Amordazar a la prensa”	295
Capítulo 16 Seguridad nacional y libertades individuales, el complejo equilibrio	299
John Lanchester: “La amenaza terrorista no debe llevarnos a negar nuestros derechos fundamentales”	300
La amenaza de un “Pearl Harbor económico” para la industria informática estadounidense	302
La sociedad civil se moviliza	304
La torpe defensa de Barack Obama	308
La difícil batalla por la transparencia	312
Conclusión Un estremecimiento planetario	319
Para Snowden: “Misión cumplida”	319
El secreto contra la democracia	323
La emergencia de un nuevo tipo de periodismo	326
El mundo pos-Snowden	328
Notas de referencia ordenadas por capítulos	335

Presentación

Hizo falta la desobediencia del joven Edward Snowden, informático que trabajaba para la National Security Agency (NSA) estadounidense, para que el mundo entero descubriera la dimensión de la vigilancia que Estados Unidos realiza en secreto: escuchas telefónicas, interceptación de correo electrónico, espionaje a empresas y gobiernos aliados. Desde junio de 2013, Edward Snowden y luego sus relevos Glenn Greenwald, periodista británico, y Laura Poitras, documentalista estadounidense, fueron destilando en la prensa internacional los documentos más secretos de la primera potencia mundial.

Esas revelaciones, que generaron una reacción de indignación entre los ciudadanos, hicieron que los gobiernos se preguntaran: ¿la única finalidad de las escuchas de la NSA es la seguridad nacional? ¿Cómo y para quién trabaja la agencia estadounidense? ¿Por qué utiliza a las multinacionales estadounidenses con el fin de hacer de Internet un espacio de vigilancia generalizado?

Este libro, que relata en detalle –y de una manera muy pedagógica– la cara oculta desconocida de esta increíble historia, permite comprender las motivaciones de sus actores, lo que ponen en juego los secretos revelados y sus consecuencias sobre la marcha del mundo. Y vuelve a colocar los desvíos “securitarios” de la NSA, a partir del 11 de Septiembre, en la historia, también poco conocida, de la política de vigilancia de las telecomunicaciones mundiales realizada por los gobiernos estadounidenses después de la Segunda Guerra Mundial.

“En una escala de daños de uno a diez, estamos en doce”

*A los alertadores y a los
periodistas valientes sin los cuales
este libro no existiría*

El 28 de octubre de 2013 el periódico *The New York Times* anuncia que el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, “está dispuesto a ordenar que la NSA cese las escuchas a los dirigentes de los países aliados”. Una confesión sorprendente, que se volvió inevitable para intentar calmar la cólera de los dirigentes del “mundo occidental”: esta apariencia de iniciativa diplomática se produce cuatro días después de que el periódico británico *The Guardian* revelara que la Agencia Nacional de Seguridad, la más importante de las agencias de inteligencia estadounidenses, escuchaba de larga data a treinta y cinco dirigentes nacionales del mundo, entre ellos la canciller alemana Angela Merkel (1)*. Y cinco meses después de que aparecieran en la prensa mundial las primeras revelaciones explosivas de los documentos secretos de la NSA suministrados por un joven informático que trabajaba para la NSA: Edward Snowden, indignado por la amplitud del espionaje globalizado del que, como decenas de miles de otros, se había convertido en un simple engranaje.

* Todas las notas de referencia están ordenadas por capítulo, al final del libro.

La revelación de la amplitud del control global de la NSA

Hay tres razones que explican este *mea culpa* histórico del presidente estadounidense. En primer lugar, nunca habría sido pronunciado –y la idea que lo funda ni siquiera habría sido esbozada– sin la audacia descabellada de Edward Snowden. En segundo lugar, daba cuenta del cataclismo mundial que provocaron las revelaciones del informático, cataclismo cuyas réplicas se hicieron sentir tanto en la opinión pública –peticiones de los ciudadanos, sucesión de manifestaciones, cólera de la esfera científica, multiplicación de incidentes diplomáticos, etc.– como entre los principales turiferarios de esta espionitis aguda. Así, en agosto de 2013, un ex oficial de inteligencia estadounidense le confió, de forma anónima, a NBC News: “En una escala de daños de uno a diez, estamos en doce” (2). Ni siquiera los periodistas informados, aunque menos proclives a proclamar la catástrofe, quedaron menos desconcertados por la envergadura de lo que se denominó el “caso Snowden”. Barton Gellman, ex reportero de *The Washington Post*, galardonado con el premio Pulitzer en 2002 y 2008, afirmó: “Desde hace alrededor de veinte años cubro el sector de la defensa y de los asuntos extranjeros y puedo decir que nunca conocí un caso de esta magnitud” (3).

En tercer lugar, la declaración de Barack Obama revela la profunda ambigüedad del poder que reivindica la principal potencia mundial y en particular la NSA. El poder de esta agencia se extiende a todo el planeta, sin ninguna consideración por las alianzas, asociaciones y acuerdos políticos de cooperación entablados con los países aliados de Estados Unidos. Como se verá, la NSA se creó, además, una “caja de herramientas” técnica e ideológica muy envidiable a los ojos de los otros servicios de inteligencia del planeta. Sin embargo, al igual que todos sus homólogos, la NSA no debe su capacidad de acción más que a su aptitud para permanecer secreta, al menos en parte, y disimular la naturaleza de sus operaciones. Y precisamente en ese aspecto el “caso Snowden” es en potencia devastador, ya que los documentos revelados por el ex asesor de la

NSA han levantado de forma parcial el velo de secreto que protegía al más poderoso de los servicios de inteligencia del mundo.

Estos documentos, transmitidos –en especial a través del periodista estadounidense Glenn Greenwald– a los grandes periódicos anglosajones *The Guardian*, *The Washington Post* y *The New York Times*, al semanario alemán *Der Spiegel* y al periódico francés *Le Monde*, prueban la extrema eficacia de los medios de vigilancia de la NSA. También suscitan profundos interrogantes respecto del riesgo de ver que la agencia los utiliza fuera de todo control real, provenga de instancias nacionales o internacionales. En efecto, a la luz de estos documentos secretos, no queda ninguna duda de que la agencia estadounidense intercepta, conserva y analiza cada día cantidades inimaginables de información sobre la vida privada de millones de ciudadanos en el mundo. Desde nuestro historial de búsqueda en Internet hasta nuestros correos electrónicos, llamadas y mensajes telefónicos, pasando por los recorridos grabados en GPS, ninguno de nuestros datos personales parece haber escapado al control global de la NSA. En la época de la omnipresencia de Internet, de la fulgurante democratización de las herramientas de acceso a la Red y de la creciente influencia de las tecnologías de la información y la comunicación sobre nuestra cotidianidad, nadie podría quedar a salvo de las intrusiones ilegales de la NSA.

¿Por qué este libro? O la insoportable metáfora de la “aguja en el pajar”

Moralmente inverosímil y técnicamente imposible hace algunos años, este espionaje a gran escala encuentra hoy su justificación oficial en la lucha contra el terrorismo, la búsqueda de los “malos”, los *bad guys* enemigos de Estados Unidos. Enemigos tan difíciles de encontrar como una “aguja en un pajar”, como lo repetirá *ad nauseam* el director de la NSA, el general Keith Alexander, cada vez que tenga que justificarse públicamente después de las primeras revelaciones de los “documentos Snowden”. A partir de ahora, ex-

plicará Alexander, la NSA dispone de sofisticados medios para analizar, diseccionar y cartografiar ese pajar, sin olvidar una sola brizna. Por eso, cada brizna ciudadana es espíada sin saberlo, aunque de ninguna manera se parezca a una amenazadora aguja terrorista.

No hay ninguna necesidad de seguir estirando la metáfora, la idea es la siguiente: a medida que delegamos nuestras responsabilidades ciudadanas y nuestro libre arbitrio en las máquinas y en sus indiscretos operadores que actúan en nombre de la sacrosanta seguridad interna, a medida que les damos carta blanca a los servicios de inteligencia para que hurguen en nuestros secretos y permanecemos callados frente a esta evolución democráticamente inaceptable, el poder (político, militar, tecnológico, etc.) le gana terreno al derecho, la capacidad de actuar, a la legitimidad y la legalidad de la acción, la *realpolitik*, a la justicia internacional.

Si en la actualidad la vigilancia estadounidense de las telecomunicaciones mundiales adquiere una dimensión panóptica inédita, seguramente es porque, en la historia reciente, hay eminentes politólogos que la justifican, con el mayor cinismo. Entre ellos está Zbigniew Brzezinski, eminencia gris de los presidentes estadounidenses Jimmy Carter y Ronald Reagan y célebre teórico de *El gran tablero mundial* (1997) dominado por Estados Unidos. Así, en diciembre de 1998, cuando el periodista francés Vincent Jauvert le preguntó si era moral que los servicios de inteligencia estadounidenses interceptaran, por ejemplo, una conversación entre el presidente francés Jacques Chirac y el canciller alemán Gerhard Schröder, Zbigniew Brzezinski dio esta increíble respuesta: “Si la conversación es tal que estos no quieren que conozcamos su contenido, ¿no es inmoral de su parte mantener esa conversación?” (4). Y el ex consejero de Seguridad Nacional agregó: “Si los medios técnicos que se pusieron en práctica para escuchar a verdaderos enemigos pueden aportar de manera automática o casi automática información sobre nuestros amigos, ¿por qué deberíamos mirar al costado? ¿Debido a no sé qué principios morales abstractos?”. A la luz de este edificante diálogo, se ve claramente hasta qué punto la moral y la ética son nociones perimidas en el espíritu de los teóricos del realismo político.

¿Qué es la NSA? ¿De dónde viene? ¿Cómo surgió, en qué circunstancias y para responder a qué tipos de problemas? ¿Cómo ganó autonomía durante el último medio siglo, en particular respecto de la Central Intelligence Agency (CIA)? ¿Qué hace? ¿a qué clase de actividades se están dedicando diariamente, en 2014, sus alrededor de 38.000 empleados? ¿Quiénes son sus asociados, sus modelos, sus epígonos? Y, del otro lado, ¿quiénes son sus enemigos, sus blancos, sus detractores? Finalmente, más allá de la agencia en sí, ¿quién es Edward Snowden? ¿En nombre de qué intereses o principios desempeñó el rol de alertador que le conocemos hoy y puso su vida en peligro?

Este libro intenta responder a todas estas preguntas, sin prejuicios ni ideas preconcebidas. En primer lugar, nos sumergiremos en la vida y la trayectoria, banal y rocambolesca a la vez, de Edward Snowden. Luego, veremos cómo y por qué, desde mediados del siglo XX, la NSA se constituyó en verdadero “imperio del secreto”. Por último, estas investigaciones biográficas, históricas y periodísticas se ampliarán a cuestionamientos sobre el rol y el estatus de los alertadores, del periodismo de investigación y de los militantes por las libertades individuales.

De las radios libres a la crítica del espionaje electrónico

En junio de 2013, cuando estalló el caso Snowden, la práctica del espionaje masivo por parte de los aparatos del Estado no era una novedad para mí: venía siguiendo este ámbito desde hacía muchos años. Y, en esa época, estaba bien decidido a tomar distancia de mi estatus de experto en tecnología de la información y dedicarme por completo a mis manías: la escritura, la fotografía antigua, los viajes lejanos. Si cambié de opinión, para embarcarme de lleno en la redacción de este libro, fue porque, como los demás especialistas en la cuestión, comprendí de inmediato que el *scoop* [la exclusiva] tenía una importancia capital. Y ameritaba una síntesis –aunque fuera provisoria– para hacer inteligible la avalancha de revelaciones

y volver a ubicarlas en una perspectiva histórica. Esta es la razón por la que me permito, aquí, un breve apartado personal que, espero, aclarará el propósito de este libro y su motivación.

En 1968, en mi condición de estudiante de la Universidad de Nanterre apasionado por la libertad, participo de todas las manifestaciones y, particularmente, de la ocupación del decanato el 22 de marzo. Algunas semanas más tarde, estalla Mayo del 68. Durante dos meses, vivo con intensidad los acontecimientos. Gracias a mi amigo y mentor Omar Diop, frecuento a Sartre, Virilio, Baudrillard. En agosto, viajo a Londres con Omar, conozco a Godard, que estaba filmando a los Rolling Stones, y descubro la música de los Pink Floyd, la marihuana y la prensa *underground*. Todo esto me convierte en un participante activo de todas las concentraciones de la época, Woodstock, el Festival de la Isla de Wight, etc. Sigo mis estudios de historia y, en 1972, voy a pasar un año a California, a la Universidad de Berkeley. También allí la protesta está en su apogeo. De regreso en Francia, a mi pasión por la historia le sumo la pasión por la información. Escribo crónicas para *Libération*, por ejemplo, sobre la huelga de los mineros de Gran Bretaña, y descubro el interés por escuchar las comunicaciones de la policía para estar al tanto de todo antes que todos. Generando la furia de las autoridades, promociono esta clase de *hobby* en las columnas del nuevo periódico: “La policía nos escucha, escuchemos a la policía”.

Me surge la idea de fundar una revista sobre la electrónica, el control de la información y las radios piratas, que sueño implantar en Francia. Esta revista se llamará *Interférences*. Desde el primer número, revelamos los planes secretos de la red telefónica gubernamental francesa Regis. Con el pequeño equipo que se reúne en torno de la revista, montamos una vasta ofensiva contra el monopolio de radio y televisión del Estado: será Radio Verte, cuya primera emisión, el 13 de mayo de 1977, marca el lanzamiento del movimiento conocido como “radios libres”, al que le llevará cuatro años triunfar. Creamos la Association pour la Libération des Ondes (ALO) [Asociación para la Liberación de las Ondas], para garantizarnos aliados políticos. Nos apoyan Umberto Eco, Pierre Viansson-Ponté,

Gilles Deleuze y Félix Guattari. Claude Perdriel nos presta incluso un local para emitir sin temor de ver a nuestro locutor arrestado por la policía.

En 1980, me integro al grupo Havas y me encargo de su desarrollo (nuevas tecnologías, banco de datos, CD, etc.). Canal Plus será la más ventajosa de las elucubraciones de los “alborotadores del octavo piso”, como denominaban a nuestro alegre equipo, compuesto entre otros por Jean-Hervé Lorenzi, el iniciador, Léo Scheer, el hombre del Presidente, Marie Castaing, la irremplazable, y Jacques Driencourt. Para asegurarnos el éxito del canal, recluto al mejor de nuestros ingenieros de la época de las radios libres, Sylvain Anichini. Él es quien pondrá a punto el decodificador y se convertirá en director técnico del canal. En 1988, Mitterrand obtiene la reelección, el RPR coloca a sus amigos y yo vuelo hacia nuevas aventuras. Creo mi sociedad de estudios y asesoramiento, Technique Media Société (TMS), en la que trabajo en temas como la televenta, la guerra electrónica, la imagen satelital (SPOT) y el depósito legal audiovisual. En 1995, TMS se transforma en *web agency* y realiza el primer sitio web gubernamental, el del Primer Ministro. Seguirán muchos otros. A partir de 2002, divido mi tiempo entre el asesoramiento y la escritura.

De todo esto resulta que desde hace treinta años trabajo con los sistemas de información y sus consecuencias en la sociedad. Por esto, el develamiento que hizo Snowden del rol de la NSA no me sorprendió, salvo, como ya dije, por su amplitud inédita... Desde las primeras revelaciones, algunos periodistas y mis compañeros de los años heroicos me propusieron que elaborara una visión histórica y analítica del caso. Un almuerzo con François Gèze, director de las ediciones La Découverte, terminará de convencerme. De *Interférences* a las radios libres y de Havas a mi *web agency*, el círculo parecía cerrarse, y al redactar este libro tuve la impresión de retomar mis primeros amores. Como bien decía Oscar Wilde, se permanece joven manteniendo las pasiones de los veinte años. Así, este libro es la culminación de todos esos años de trabajo sobre la realidad del espionaje electrónico y sus consecuencias en nuestras democracias.

Agradecimientos indispensables

Son numerosos los y las que me permitieron hacer posible este libro y a los que no podré agradecer lo suficiente –aclarando, como se estila, que cualquier error u omisión eventual es únicamente mi responsabilidad–. Entre ellos Duncan Campbell, el “inventor de Echelon”, cuya inteligencia y humor me alegran desde 1974; Sylvie y Jean-Luc Léon, documentalistas eméritos; el experto en informática Philippe Aigrain, cofundador en 2008 de la Quadrature du Net [La cuadratura de la red], analista irremplazable y viejo cómplice de *Interférences*, así como Maurice Ronai, estrategia de la comunicación; Jérémie Zimmermann, infatigable vocero de la Quadrature du Net; Patrick Vantroyen, rey del bricolaje electrónico; Andrew Orr y Jean-Marc Fombonne, que realizaron conmigo los Ateliers de Création Radiophonique [Talleres de creación radiofónica] de France Culture sobre estas temáticas; Serge July y Jean-François Bizot, que me abrieron las puertas de su publicación para que se trataran este tipo de temas; Paul Virilio y Jean Baudrillard, quienes, después de haber sido mis profesores, se convirtieron en maestros y amigos, y también escribieron para *Interférences*. Y tantos otros que me nutrieron con sus aventuras, con sus reflexiones, los que no quieren ser citados, los que he olvidado aquí.

Pero en medio de la urgencia y la agitación mediática planetaria que desencadenó el histórico “caso Snowden”, nunca habría podido sacar adelante este trabajo, de una forma seria y dentro de los plazos fijados, si no hubiera sido respaldado por un equipo de periodistas jóvenes y experimentados a la vez, capaces de trabajar en tiempo real en archivos complejos y documentos desclasificados, analizando y traduciendo los múltiples artículos publicados diariamente en inglés, alemán o portugués en los medios de comunicación en línea. Entonces, vaya un agradecimiento muy especial: a Julie Reynié, periodista independiente formada en *Le Parisien* y RTL, que coordinó un trabajo considerable hasta el último momento; a Quentin Molinier, periodista independiente multifacético (NonFiction, Radio Nova, France Culture), que supo poner a disposición su agudeza de

análisis, heredada de una formación universitaria plural en filosofía y en geopolítica; a Éléonore Gratiot-Taicher, que después de estudiar periodismo audiovisual y relaciones internacionales, trabajó en especial para las redacciones de Rue89, Le Monde.fr y RTL (formó parte de la constitución de este equipo de jóvenes periodistas y trató los aspectos geopolíticos e internacionales del dossier); a Clémentine Méténier, estudiante de la IEP de Grenoble, que se encargó del tratamiento del fenómeno de los alertadores; y a Alice Luther, que se dedicó a los debates sobre el rol de la NSA.

Y, por último, gracias a Marie, mi mujer, que soportó seis meses de trajín, y revisó con ojo experto una prosa que necesitaba una mirada objetiva.

Finalmente, una última palabra sobre la composición misma de esta obra, que debe su existencia a la voluntad de un informático idealista cuya iniciativa cambió el curso de la historia: para nosotros, se trataba, ante todo, de dejar constancia de la enorme cantidad de revelaciones que aportaron las filtraciones que él orquestó y de organizarlas, sintetizarlas, volver a ponerlas en perspectiva. En enero de 2014, apenas trescientos de los documentos secretos que reunió Snowden se habían hecho públicos por medio de Greenwald y sus amigos, todavía quedan muchos más en sus discos duros: cerca de 20.000 según la NSA, cerca de 80.000 según otros. Seguramente el año 2014 verá surgir nuevas revelaciones, pero el corpus de documentos de primer nivel ya revelados fue seleccionado con gran pertinencia y permite comprender con claridad la vigilancia del mundo tal como la concibe la NSA.